

Entrada 25

El resultado del Tzimtzum: las Sefirot llegaron a ser visibles.

Este Tzimtzum causó que algo de Su luz y resplandor se volviese visible, en cambio, previamente – y esto aplica aun ahora a aquellos niveles dónde el Tzimtzum no llega – no podían ser vistas o captadas de ninguna manera. Y esta luz que es permitida ser vista es llamada luz emanada, porque parece como una luz que fue nuevamente generada. Pero la verdad es que es sólo cierto aspecto de la luz primordial, cuyo poder fue reducido a través del Tzimtzum.

Habiendo introducido el tema del Tzimtzum, debemos ahora rastrear sus consecuencias, partiendo de la mismísima primera.

La proposición consiste en dos partes: **Parte 1: Este Tzimtzum causó....** Esto nos informa que el efecto del Tzimtzum fue permitir a las Sefirot ser vistas. **Parte 2: Y esta luz...** Esto provee un mayor entendimiento de este efecto.

Este Tzimtzum causó que algo de Su luz y resplandor se volviese visible... Porque seguramente ya sabes y entiendes que lo que está más allá de las fronteras y límites no puede ser visto. Inicialmente, el sendero de limitación y fronteras subsumido en el Ein Sof era también invisible, en tanto que estaba sujeto a Su infinitud que lo abarca todo, que regresa a todos los límites a lo que está más allá de ellos. Pero cuando el Tzimtzum ocurrió y removió el aspecto de infinitud de esta vía, la vía permaneció allí y ahora se volvió visible. Esto es lo que causó ... **que algo de Su luz y resplandor se volviese visible...** Esto es la luz de la que hablamos antes, que el Ein Sof quiso que sea accesible para que los atributos de la ley suprema aparecieran por vía de radiaciones de luz – las Sefirot.

Lo que esto quiere decir es que no fue sólo como resultado del Tzimtzum que los atributos divinos se volvieron visibles como radiaciones de luz, ni fue esto simplemente la consecuencia inevitable del Tzimtzum. Lo que el Tzimtzum hizo fue sólo remover el aspecto de infinitud de Su poder para dar origen a una creación separada, “fuera” de Sí Mismo, así que, de ahí en adelante, la obra de la creación estaría sujeta a una ordenada ley dentro de restricciones y límites. Combinado con esto estuvo Su deseo de que esta ley debía ser capaz de ser vista, y esto es lo que causó que la luz sea visible.

Así vemos que la habilidad de la luz para ser vista no fue meramente un efecto del Tzimtzum sino el resultado de la voluntad de Dios que debía ser visible. Anterior al Tzimtzum, no obstante, fue imposible para la luz ser vista porque no tenía restricciones o límites. En tal caso, podemos decir que el Tzimtzum causó que la luz se volviese visible, no en el sentido que el Tzimtzum fue la causa intrínseca de la habilidad de la luz para ser vista excepto porque la remoción de la infinitud hizo posible que sean vistas.

...algo de Su luz y resplandor... “Luz” y “resplandor” son términos que aplican a la radiación emitida por una fuente de luz. La radiación rodea a la fuente por fuera. Esto implica que el resplandor que brilla de Él no es algo que no tenga una relación intrínseca con la Divinidad, sirviendo meramente para designar a la Divinidad de la manera en que un signo convencional puede ser elegido para indicar un objeto dado, aunque el signo no tiene relación intrínseca con el objeto en cuestión. Por el contrario, este resplandor está integralmente relacionado con la Divinidad, que significa directamente.

Porque todo lo que vemos de la Divinidad es las Sefirot. No obstante, las Sefirot son una manera en la que la Voluntad Suprema quiso mostrar Sus leyes. Esta manera no es intrínseca a Él sino una que Él voluntariamente eligió. En tal caso, lo que vemos de la Divinidad no es intrínseco a la Divinidad en sí misma, sino que, sólo lo que Él quiere que veamos. En tal caso, pareciera que no podrías legítimamente llamar a las Sefirot Divinidad, sino que, podrías sólo decir que ellas apuntan e indican a la Divinidad de alguna manera similar a la forma en que un nombre escrito designa al portador de aquel nombre. Las letras que constituyen al nombre no tienen conexión intrínseca con el portador del nombre, sino que, simplemente se refieren a él a través de una convención acordada. Mientras que las letras designan al portador del nombre, no son en sí mismas una parte de él de manera tal que pudiéramos decir que poseen alguna cualidad intrínseca perteneciente a él. Además, hemos llamado Divinidad a las Sefirot. En tal caso, inevitablemente esta radiación contiene algo Divino.

La verdad es esto: La radiación de luz es Divina. ¿De qué manera? La Divinidad está oculta de los reinos creados y sus habitantes, sin embargo, deben recibir alguna revelación de ella al momento que les es revelada. Un caso comparable es aquel de los rayos de luz que se irradiaban del rostro de Moisés nuestro Maestro, que la paz esté con él. Alguien que haya estado de pie ante Moisés habría estado avergonzado de mirar directamente a su rostro y bajaría sus ojos – y entonces vería el resplandor de Moisés. La Divinidad es revelada a Sus criaturas de la misma manera, aún no la ven directamente. Lo que ven es sólo el resplandor que brilla de Él, y este resplandor es las Sefirot. Este resplandor se relaciona con su Dueño, siendo la revelación del esplendor de la gloriosa esencia que queda oculta. Aquello que es revelado de Él – esta radiación de luz, las Sefirot – es el resplandor del Ein Sof, bendito Sea, específicamente la revelación de Su esplendor. En tal caso, las Sefirot están vinculadas con el Ein Sof, bendito Sea, el Dueño y Fuente de esta radiación.

Podría objetarse: Estamos diciendo por un lado que, porque el resplandor se relaciona con su Dueño, habiendo emergido de Él, es, por lo tanto, intrínseco a Él. Además, hemos dicho que la radiación fue voluntaria y no intrínseca, en cuyo caso el resplandor no se relaciona con Él directamente. En tal caso, ¿cómo podemos llamar a las Sefirot Divinidad?

La respuesta es: Fue la voluntad de Dios que las Sefirot de alguna manera pudieran ser capaces de ser aprehendidas por Sus criaturas. Cuando decimos que las Sefirot son una radiación de luz, significa que emergieron de tal manera que podrían ser captadas por criaturas de Dios. En tal caso, la radiación fue ocasionada voluntariamente por Dios y no es intrínseca a Su esencia. Fue Su

voluntad que las Sefirot pudieran emerger por vía de una radiación de luz, pero podría haber sido de una manera diferente – cualquiera que Él hubiese elegido. No obstante, la manera que Él realmente instituyó fue hacer posible para ellas que sean aprehendidas por Sus criaturas de la misma manera que una radiación se relaciona con la fuente que la emite, permitiéndonos ganar algún conocimiento de aquella fuente sin realmente ver su esencia intrínseca.

En otras palabras, las Sefirot se relacionan con Su esencia intrínseca, pero la manera en que se nos aparecen está sujeta a Su voluntad, y, por consiguiente, Su Divinidad intrínseca no es visible para nosotros. Podemos decir que las Sefirot son Divinidad con respecto de su propia esencia intrínseca, pero no son Divinidad en tanto que son visibles para nosotros, y la manera en que aparecen está vinculada con la naturaleza del receptor que las ve. En tal caso, la radiación de la luz fue un acto voluntario de Dios, pero al mismo tiempo, la luz radiante está vinculada con su Dueño. Es elegida libremente con respecto de la forma en la que aparece, pero vinculada con Él en su esencia, en tanto que es una revelación del Dueño del resplandor. Esto explica la frase de los sabios describiendo a los Tzadikim en el mundo futuro como “disfrutando del resplandor de la Presencia Divina” (Berajot 17a). No ven la Presencia Divina misma, sino que, alcanzan una percepción de la gloria que permanece sobre ellos.

..., en cambio, previamente – y esto aplica aun ahora a aquellos niveles dónde el Tzimtzum no llega – no podían ser vistas o captadas de ninguna manera. A causa de su visibilidad, hay una diferencia entre la luz acerca de la que hemos estado hablando – la luz de las Sefirot contraídas – y todo lo que existió anterior al Tzimtzum, como también el Ein Sof aun ahora, después del Tzimtzum.

Parte 2: Y esta luz que es permitida ser vista es llamada luz emanada... Esto es lo que los cabalistas llaman “luz emanada” (אור נאצל, *ohr neetzal*, ver Etz Jaim 1:3, 12b y 13b). Uno puede erróneamente inferir del uso de esta expresión que las Sefirot son esencialmente una luz nueva que el Ein Sof sacó y emanó de Sí Mismo, incluso que es todavía Divinidad en tanto que el Emanador está unido a las Sefirot. Esto ciertamente sería un error, porque que salga una cosa de otra es un accidente corporal. En tal caso, no podemos decir de la Divinidad que Él sacó una cosa de otra, porque lo que Él saque también será Divinidad.

Es llamada luz emanada por la razón escrita aquí: **porque parece como una luz que fue nuevamente generada:** No hubo necesidad para la esencia de la luz de ser emanada como una nueva creación ya que ya existía en el Ein Sof. La innovación fue que tendría que existir en la forma de luz visible. Esto es así porque cada vez que un sujeto dado entra en un nuevo estado, que no es su estado inicial, puede legítimamente ser llamado una nueva innovación en su modo de ser. En este caso, se originó un nuevo estado: un estado en el que la luz fue visible – no siendo su estado inicial. En tal caso, esto es luz en un nuevo estado de existencia. Porque, aunque en su esencia es la misma como era al comienzo, el estado de la luz como visible fue una innovación, y esto es lo que se quiere decir por luz emanada.

KLaCh Pischey Chokhmah by Rabbi Moshe Chaim Luzzatto (1707-47).
Translated into English as *138 Openings de Wisdom* by Rabbi Avraham Yehoshua Greenbaum.
© AZAMRA INSTITUTE 5763 - 2003 All rights reserved.
Traducido del inglés al español como *138 Entradas de la Sabiduría* por Exequiel Medina.
© 2008-2022 Exequiel Medina, todos los derechos reservados, exequielmedina@gmail.com.

Pero la verdad es que es sólo cierto aspecto de la luz primordial, cuyo poder fue reducido a través del Tzimtzum. Porque la vía de restricciones y límites estaba originalmente subsumida dentro del Ein Sof, bendito Sea, sólo Su aspecto de infinitud causó que la luz se expandiese más allá de todos los límites. Cuando el aspecto de infinitud fue removido de ella, se quedó con un poder limitado. En tal caso, la luz es de la mismísima esencia del Ein Sof, pero el Tzimtzum redujo y limitó su poder.

En la visión profética, la manera en que esto aparece es que una luz nueva – la luz del *Reshimó*, el “Residuo” – fue emanada de la Fuente oculta – el Ein Sof.